

4º Dom. Adv. Ciclo A Confía



Dame, Señor,
oídos atentos para escucharte,
corazón dispuesto para acogerte,
mirada profunda para contemplarte,
decisión para obedecerte,
voluntad para no dejarte,
humildad para discernir,
apertura para acoger tus planes.
Ilumina mi interior
para que tu luz no me falte;
que guíe mis caminos
cuando la noche me invade,
cuando las dudas me acechan
y no sé cómo buscarme;
cuando me vence la pereza
para seguir hacia adelante.
Gracias por hacerte
mi compañero de viaje
de quien siempre
puedo fiarme,
encontrar apoyo
y tener en quién agarrarme
cuando los vientos de la vida
amenazan mi andamiaje.
Gracias por contar conmigo,
por llamarme a formar parte
de tu historia de salvación
en la que quieras implicarme;
para que con mi testimonio
sepa anunciarle
allí donde mi vida
se desarrolla en cada instante.



Te damos gracias, Señor...
porque cumples tus promesas
y permaneces fiel a tu pueblo,
aun cuando nuestras
dudas nos impidan
comprender tus caminos;
porque en Jesús nos regalas
el signo más grande de tu amor:
Dios con nosotros,
cercano, humilde y salvador;
por María y José,
testigos de una fe confiada,
que supieron decir "sí"
aun sin entenderlo todo;
porque llamas a cada persona
por su nombre y nos invitas,
como a José, a colaborar
en tu proyecto de salvación;
porque tu gracia nos sostiene
y nos hace santos, aun en medio
de nuestras fragilidades
y temores;
porque nos envías
a anunciar el Evangelio,
para que, como Pablo,
vivamos y proclamemos
la obediencia de la fe;
porque vienes a llenarnos
de esperanza,
preparándonos para acoger
con alegría tu Navidad.



- **PRESENCIA.** Dios no promete soluciones mágicas, promete su presencia. Emmanuel significa "*Dios con nosotros*": no lejos, no después, sino aquí y ahora, incluso en medio de la incertidumbre. ¿Dónde necesito hoy creer que Dios está conmigo (Emmanuel)? Cuando tenga un problema o una preocupación, antes de buscar respuestas rápidas, hago una pausa y recuerdo: *no estoy solo*. Hoy puedo repetir conscientemente: "*Señor, confío en que estás conmigo en esto*".
- **MISIÓN.** La fe no es sólo un regalo para disfrutar en privado, es una misión. Cada cristiano recibe gracia para vivir y para dar testimonio, con su forma de hablar, trabajar y tratar a los demás. *¿Cómo puedo vivir mi fe de manera sencilla?* Tal vez con un gesto de paciencia, una palabra amable, actuando con honestidad, incluso cuando nadie me ve... *¿Qué gracia he recibido que no estoy compartiendo?*
- **OBEDIENCIA.** José vive una situación difícil que no entiende. Podría haberse alejado, pero decide confiar. No dice una sola palabra en el Evangelio, pero su obediencia habla más que cualquier discurso. José nos enseña que la fe verdadera se demuestra en las decisiones concretas, no sólo en los sentimientos. También nosotros, muchas veces, vivimos momentos de confusión, miedo o cansancio. Y como José, estamos llamados a creer que Dios actúa incluso cuando no lo vemos claro. Dios sigue estando con nosotros, aunque la vida no sea perfecta. José no entiende todo, pero confía y actúa. Su fe no es de grandes discursos, sino de obediencia silenciosa y concreta. A veces, creer es simplemente hacer lo correcto, aunque cueste. Piensa en una decisión que estás evitando por miedo o duda. Hoy, da un pequeño paso en la dirección del bien, confiando en que Dios también actúa en lo sencillo. *¿A qué me invita Dios a obedecer como José, aunque no lo entienda del todo?* Piensa en un gesto sencillo y real que pueda hacer con alguien concreto.

Oh Dios, Se Mi Visión. Jésed

<https://youtu.be/UHbqKH2IE0w?si=Shss0Bw9gneG6JCC>

Perdón, Señor...

- por las veces que dudamos de que estás acompañándonos en nuestras tareas
- porque no siempre sabemos escucharte y hacemos las cosas a nuestra manera.
- porque a veces no te dejamos nacer en nuestra vida y te cerramos la puerta.



Aumenta, Señor, la confianza...

- de tu Iglesia, para que, como José, sepa escuchar tu voz y acoger tu voluntad aun cuando no tenga todas las certezas.
- de los responsables de las comunidades, para que guíen a tu pueblo con fe firme en tus promesas.
- de las familias, especialmente de aquellas que viven momentos de incertidumbre, para que crean que Tú estás con ellas.
- de quienes, como José, toman decisiones difíciles, para que se abandonen a tu Palabra y actúen con justicia, amor y entereza.
- de los jóvenes, para que no teman decirte "sí" y descubran que tus planes siempre conducen a la vida verdadera.
- de los que dudan o se sienten confundidos, para que, sostenidos por tu gracia, descubran que Tú no abandonas a los que en Ti esperan.
- de los pobres, los enfermos y los que sufren, para que encuentren consuelo en la convicción de que Tú estás cerca.

Lectura del libro de Isaías (7,10-14):

En aquellos días, el Señor habló a Acaz:
«Pide una señal al Señor, tu Dios:
en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo.»

Respondió Acaz:
«No la pido, no quiero tentar al Señor.»

Entonces dijo Dios:
«Escucha, casa de David: ¿No os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará una señal: Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros".»

Salmo 23,1-2.3-4ab.5-6

R/. Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos. R/.

Ése recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Éste es el grupo que busca al Señor, que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R/.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (1,1-7):

Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para anunciar el Evangelio de Dios. Este Evangelio, prometido ya por sus profetas en las Escrituras santas, se refiere a su Hijo, nacido, según la carne, de la estirpe de David; constituido, según el Espíritu Santo, Hijo de Dios, con pleno poder por su resurrección de la muerte: Jesucristo, nuestro Señor. Por él hemos recibido este don y esta misión: hacer que todos los gentiles respondan a la fe, para gloria de su nombre. Entre ellos estáis también vosotros, llamados por Cristo Jesús. A todos los de Roma, a quienes Dios ama y ha llamado a formar parte de los santos, os deseo la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (1,18-24):

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.» Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que habla dicho el Señor por el Profeta: «Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros".» Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.